

por ello que estamos tan a favor de la unidad de la iglesia, que es la unidad del Cuerpo de Cristo. Siempre que haya división, no sólo desaparece la unidad, sino que también la luz desaparece.

*Si hemos de llegar a ser esta ciudad de luz,
es imprescindible que seamos edificados
como el Cuerpo de Cristo*

Si hemos de llegar a ser esta ciudad de luz, es imprescindible que seamos edificados como el Cuerpo de Cristo (Mt. 16:18; Ef. 4:16). Ser edificados con otros creyentes es el requisito supremo y más elevado que el Señor les impone a aquellos que fielmente le siguen, según la unidad divina de la Trinidad Divina (Jn. 17). Ser edificados junto con otros participantes de la vida divina es la virtud más elevada de aquellos que van en pos de Cristo conforme a la economía eterna de Dios (Ef. 2:21-22; Fil. 3:7-12). Que seamos edificados con los santos para que lleguemos a ser la ciudad resplandeciente asentada sobre el monte.

**En última instancia, la consumación de esta ciudad de luz
será la santa ciudad, la Nueva Jerusalén,
y “las naciones andarán a la luz de ella”**

En última instancia, la consumación de esta ciudad de luz será la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, y “las naciones andarán a la luz de ella” (Ap. 21:10-11, 23-24).—M. C.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE ISAÍAS

**Disfrutar a Cristo
como el retoño y el vástago a fin de crecer en Cristo
y como el pendón y el estandarte
a fin de propagar a Cristo
según el principio de la restauración de vida
con miras a un nuevo avivamiento
(Mensaje 7)**

Lectura bíblica: Is. 11:1-16

- I. Al estudiar Isaías 11:1-16, nuestro énfasis no recae en su cumplimiento en el futuro, sino en el principio de la restauración de vida; Isaías 11 describe la escena de un recobro, un avivamiento, una restauración—v. 1; He. 6:5; Hch. 3:19-21.
- II. Según el principio de la restauración de vida, nosotros necesitamos disfrutar a Cristo como un retoño que brota del tronco de Isaí y como un vástago de la raíz de Isaí—Is. 11:1-9; He. 6:5:
 - A. Cristo es tipificado por un retoño que brota del tronco del gran árbol de la casa de David, el cual había sido cortado hasta sus raíces; la venida de Cristo en Su encarnación como el retoño que brota del tronco de Isaí constituyó el avivamiento de la familia real de David, la cual había sido despojada y “cortada”—Rt. 4:17b; cfr. Is. 10:32-34:
 1. Según nuestros pensamientos, con relación a Cristo hay dos venidas, pero según el entendimiento de Dios, Él envió a Su Hijo una vez y para siempre; a partir del nacimiento de Jesús, Dios empezó a enviar a Su Hijo a la tierra, y esta acción de enviar aún continúa, y terminará cuando el Hijo del Hombre venga a la tierra públicamente—Mt. 24:27.
 2. El ir y venir de Cristo, Su manifestación, son algo continuo; a partir del momento de Su encarnación, Él comenzó a venir; luego, continuó Su ida mediante Su vivir humano, Su muerte, Su resurrección, Su ascensión, Su derramamiento del Espíritu consumado (quien es la realidad de

- Cristo mismo), Su propagación mediante la predicación del evangelio a toda la tierra habitada y mediante Su crecimiento en el interior de los creyentes y la iglesia—Mi. 5:2.
3. Dios consumará completamente el envío de Su Hijo de tres maneras: al edificar la iglesia, al preparar a Israel y al corregir, o sea, juzgar, las naciones.
- B. El retoño que brota del tronco de Isaí alude al poder de vida que restaura en frescura—Is. 11:1a; 7:14; 9:6; Éx. 13:4; Hch. 3:19-21; Tit. 3:5; Ef. 4:23; 5:26; 2 Co. 4:16.
 - C. El vástago de la raíz de Isaí nos habla del poder de vida que se oculta y que profundiza, junto con el poder que hace crecer y el poder que da fruto—Is. 11:1b; cfr. Fil. 4:12-13; Col. 1:9-11; 2:7; Mt. 6:6; Sal. 91:1; Lc. 8:11-15; Jn. 15:5; Jer. 17:8.
 - D. Cristo como el retoño y el vástago está lleno del Espíritu de Jehová, del Espíritu de sabiduría y de inteligencia, del Espíritu de consejo y de poder, y del Espíritu de conocimiento y del temor de Jehová; debido a que este Espíritu incluye estos siete aspectos, podemos decir que Él es el Espíritu siete veces intensificado, quien es la presencia del Dios Triuno en la iglesia—Is. 11:2; Ap. 1:4; 3:1; 4:5; 5:6; cfr. Col. 2:2b-3; 1 Co. 1:24:
 1. La ramificación de Jehová al propagarse es un asunto íntegramente vinculado al Espíritu; Cristo nació del Espíritu; es decir, Él estaba constituido del Espíritu como Su esencia divina—Mt. 1:18, 20; Lc. 1:35.
 2. Además, Él fue bautizado, ungido, con el Espíritu—Mt. 3:16; Lc. 4:18.
 3. El Espíritu estaba con Él todo el tiempo y era uno con Él—vs. 1, 14; 10:21; Jn. 1:32; Mt. 12:28.
 4. Él anduvo conforme al Espíritu y llevó una vida en el Espíritu, con el Espíritu, por el Espíritu y a través del Espíritu; en el vivir humano de Jesús el Espíritu se manifestó con todos los atributos de sabiduría, inteligencia, consejo, poder, conocimiento y temor de Jehová; ningún otro ser humano ha temido a Dios tanto como Jesús.
 5. El Espíritu es la realidad de Cristo—Jn. 14:16-20; 1 Jn. 5:6b; 2 Co. 3:17.
 - E. Como el retoño que brotó del tronco de Isaí y como el vástago de la raíz de Isaí, Cristo ejecuta la administración de Jehová—Is. 11:3-5.

- F. Dondequiera que Cristo como vida crece en frescura y profundidad, allí están presentes el Espíritu con Sus riquezas, el gobierno de Dios en rectitud y justicia, y la restauración de vida.
 - G. La administración de Jehová trae la restauración de vida, una condición en la cual la naturaleza de todos cambia por medio de Cristo quien, como el Espíritu de vida siete veces intensificado que mora en nosotros, opera en nosotros con Su poder que restaura, profundiza, crece y da fruto:
 1. En la era de la restauración el lobo habitará con el cordero, el leopardo se acostará con el cabrito, la vaca y la osa pacerán juntas, el león comerá paja al igual que el buey, el niño de pecho jugará sobre la cueva de la cobra, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora—vs. 6-9a.
 2. En la restauración el poder restaurador de Cristo producirá un cambio en la naturaleza intrínseca de todas las criaturas; en consecuencia, la situación entre ellos será placentera, pacífica y llena de amor; la razón por la cual sucede este cambio es que el conocimiento de Jehová, el conocimiento de Dios, llenará la tierra—Ro. 8:19-21; Is. 11:9.
 - H. Debido a que la vida de iglesia es un anticipo de la era venidera, aquello que sucederá en el futuro, según Isaías 11, debe suceder entre nosotros hoy a modo de anticipo; es decir, entre nosotros no debe haber “lobos”, “leopardos”, “osos”, “leones” ni “víboras”—cfr. Hch. 20:29-30; Ez. 34:25:
 1. La vida de iglesia puede ser considerada como un “zoológico” de la restauración de vida, donde la naturaleza de todos ha cambiado por la obra del Espíritu y de Cristo como el retoño y el vástago—He. 6:5; 2 Co. 3:18; Ro. 12:2.
 2. Mediante la transformación divina de nuestro ser interior, somos capacitados para practicar el vivir del Cuerpo, donde impera el conocimiento de Dios, donde arbitra la paz de Cristo en nuestros corazones y donde todo es placentero, pacífico y lleno de amor—Is. 11:9; Col. 3:15.
- III. Por medio de nuestro disfrute interno de Cristo, nuestro crecimiento en Cristo y nuestra propagación de Cristo, Él llega a ser un pendón para los pueblos y un estandarte para las naciones con miras a un nuevo avivamiento—Is. 11:10-16; Fil. 1:20; 2 Co. 5:20:

- A. Cristo como el pendón nos provee muchas explicaciones, descripciones e instrucciones en cuanto al avivamiento y la restauración de la iglesia—Is. 11:10; cfr. Jn. 1:1, 3, 14, 29, 32, 42, 51:
1. La gloria divina, la cual es Dios mismo expresado, será el lugar donde Cristo reposa—Is. 11:10b.
 2. Esto indica que la gloria divina es uno con Cristo; y también alude a la divinidad de Cristo, e indica que Cristo y Dios son uno—Jn. 17:5, 24; 10:30.
- B. Cristo como el estandarte para las naciones es un gran imán que cautiva, atrae, llama, reúne y congrega a todos los pueblos de la tierra en torno a Sí mismo—Is. 11:12; Jn. 12:31-32; 3:14-15; 8:28-30; 6:44; Jer. 31:3; Cnt. 1:4a; He. 12:2a.
- C. Isaías 11 vincula a Cristo como el retoño y el vástago (v. 1) con Cristo como el pendón y el estandarte (vs. 10, 12):
1. En la vida de iglesia, cuando Cristo como retoño crece entre nosotros, este retoño vendrá a ser un pendón que describe, explica, designa e, incluso, instruye a los pueblos de la tierra con respecto a lo que Cristo es para el pueblo de Dios—cfr. Éx. 17:15.
 2. El mismo Cristo como vástago crece hasta llegar a ser un estandarte que llama a las naciones de la tierra y las congrega.
- D. Cristo como el pendón para los pueblos y como el estandarte para las naciones propicia el regreso del pueblo de Dios en unanimidad y la sumisión de los gentiles por medio de la predicación del evangelio del reino a toda la tierra habitada—Is. 11:10-16; Mt. 24:14; Ap. 6:2; cfr. Hch. 16:6-9.
- IV. “En estos días tenemos que centrar toda nuestra atención en el Cristo todo-inclusivo, quien es la centralidad y universalidad de la gran rueda del mover de la Trinidad Divina con el fin de impartirse en Sus elegidos. En la vida de iglesia donde se lleva a cabo el recobro del Señor, que es donde tienen lugar el avivamiento apropiado y la restauración de vida, Cristo debe ser el retoño, el vástago, el pendón y el estandarte. En primer lugar, nosotros mismos debemos experimentar la restauración de vida. Luego esto se propagará y se designará por medio de un pendón, Cristo. Entonces, Él será buscado por las naciones y llegará a ser un estandarte para ellas. ¡Aleluya por Cristo!” (*Life-study of Isaiah* [Estudio-vida de Isaías], pág. 275).

MENSAJE SIETE

DISFRUTAR A CRISTO COMO EL RETOÑO Y EL VÁSTAGO A FIN DE CRECER EN CRISTO Y COMO EL PENDÓN Y EL ESTANDARTE A FIN DE PROPAGAR A CRISTO SEGÚN EL PRINCIPIO DE LA RESTAURACIÓN DE VIDA CON MIRAS A UN NUEVO AVIVAMIENTO

Oración: ¡Oh, Señor Jesús, te amamos! Nos consagramos a Ti durante la segunda mitad de este entrenamiento. Gracias por habernos conducido a lo largo de los primeros seis mensajes. Señor Jesús, háblanos nuevamente. Abre nuestros oídos, circuncídalos y limpia y unge nuestro escuchar. Señor, queremos escuchar Tu voz, ver Tu visión y recibir Tu carga actual. Te amamos, Señor Jesús. Abrimos todo nuestro ser a Ti. Infúndenos con lo que hay en Tu corazón.

En este mensaje veremos una revelación particular y maravillosa de Cristo. El título de este mensaje es “Disfrutar a Cristo como el retoño y el vástago a fin de crecer en Cristo y como el pendón y el estandarte a fin de propagar a Cristo según el principio de la restauración de vida con miras a un nuevo avivamiento”. Según este título, de lo primero que nos tenemos que ocupar es de disfrutar a Cristo. Estamos aquí para disfrutar a Cristo como el retoño y el vástago. Un retoño es un crecimiento de una planta joven que brota y se desarrolla rápidamente. Así que, Cristo como el retoño es como el crecimiento de una planta joven que brota y se desarrolla rápidamente. Cristo es el retoño del tronco de David y el vástago que brota de las raíces de Isaías a fin de que crezcamos en Él. Además, Él es el pendón y el estandarte en quien crecemos a fin de propagar a Cristo según el principio de la restauración de vida con miras a un nuevo avivamiento. Éstos son dos pares que debemos ver: el retoño y el pendón forman un par, y el vástago y el estandarte forman el otro par. El pendón es el agrandamiento del retoño y el estandarte es el agrandamiento del vástago.

Además, necesitamos ver que el Señor desea un nuevo avivamiento en Su recobro y necesitamos orar para que el Señor ponga en marcha este nuevo avivamiento al levantarnos como un grupo de creyentes que

vive y sirve en la realidad de la economía de Dios como un modelo. El hermano Lee dijo que él creía que tal modelo de personas viviendo en la realidad de la economía de Dios traería el más grande avivamiento en la historia de la iglesia a fin de traer de regreso al Señor. Por lo tanto, tenemos que anhelar ser este modelo y debemos orar por este nuevo avivamiento.

**AL ESTUDIAR ISAÍAS 11:1-16, NUESTRO ÉNFASIS
NO RECAE EN SU CUMPLIMIENTO EN EL FUTURO,
SINO EN EL PRINCIPIO DE LA RESTAURACIÓN DE VIDA;
ISAÍAS 11 DESCRIBE LA ESCENA DE UN RECOBRO,
UN AVIVAMIENTO, UNA RESTAURACIÓN**

Al estudiar Isaías 11:1-16, nuestro énfasis no recae en su cumplimiento en el futuro, sino en el principio de la restauración de vida; Isaías 11 describe la escena de un recobro, un avivamiento, una restauración (v. 1; He. 6:5; Hch. 3:19-21). Aunque Isaías 11:1-16 tiene un cumplimiento futuro en el reino milenar, tal cumplimiento futuro no es nuestro énfasis aquí. Nuestro énfasis recae en el principio de la restauración de vida, lo cual puede ser aplicado a nosotros hoy.

Isaías 11 describe la escena de un recobro, un avivamiento, una restauración, y todos necesitamos un recobro, un avivamiento y una restauración. Hebreos 6:5 habla de que hemos gustado de “la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero”. El *siglo venidero* en este versículo se refiere al reino milenar, en el cual nosotros como la novia nos casaremos con Cristo y reinaremos con Él por mil años. Queremos ser la novia, y el propósito del recobro del Señor es preparar la novia a fin de que disfrutemos a Cristo en ese día de boda que consta de mil años. La palabra *poderes* en el versículo 5 se refiere al poder divino del reino venidero, el cual restaura, renueva y aviva las cosas que se han hecho viejas (Mt. 19:28). En el momento de su regeneración (Tit. 3:5), los creyentes gustan de este poder divino y son restaurados, renovados y avivados. Además, siempre que ejercitamos nuestro espíritu para tocar al Señor en nuestro espíritu, somos restaurados y avivados. En Tito 3:5 habla del lavamiento de la regeneración y de la renovación del Espíritu Santo, y en Mateo 19:28 el Señor utiliza la palabra *restauración* al referirse al siglo venidero, el reino milenar. La palabra griega que se traduce “restauración” en Mateo 19:28 también se puede traducir “regeneración”, y es la palabra utilizada en Tito 3:5 en la frase *lavamiento de la regeneración*. Necesitamos el lavamiento de

la regeneración y la renovación del Espíritu Santo cada día. Esto quiere decir que necesitamos ser reacondicionados, rehechos, remodelados y reconstruidos con la vida divina.

Hechos 3:19-21 dice: “Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y Él envíe a Cristo, que fue designado de antemano para vosotros, a Jesús; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de Sus santos profetas desde tiempo antiguo”. Aquí, mientras Pedro predicaba el evangelio, habló acerca del reino milenar. Sin embargo, esta palabra también nos aplica hoy porque Pedro habló en cuanto a los tiempos de refrigerio que vienen de la presencia del Señor. Nada es más refrescante que la presencia del Señor. Que el Señor llene nuestras reuniones con Su presencia a fin de que disfrutemos tiempos de refrigerio a causa de Su presencia. Los *tiempos de refrigerio* denotan el tiempo del avivamiento de todas las cosas con gozo y descanso. La palabra griega que se traduce “refrigerio” significa literalmente “reanimación”; por ende, “alivio y refrigerio”. Siempre que estamos bajo mucho calor y presión, necesitamos el enfriamiento y avivamiento que viene de la presencia de Señor, y cuando estamos bajo mucha tensión, necesitamos el alivio que viene de la presencia del Señor. Este alivio que viene de la presencia del Señor trae gozo y descanso a nuestro ser.

Nuestro modo de ir en pos del Señor debe ser igual al de Pablo. En Filipenses 3:13 y 14 él dijo: “Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya asido; pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta para alcanzar el premio del llamamiento a lo alto, que Dios hace en Cristo Jesús”. Estos versículos fueron escritos aproximadamente 26 años después de la conversión de Pablo, pero él no estaba conforme. Al igual que Pablo, nosotros necesitamos olvidar las cosas que quedan atrás y extendernos a lo que está delante, al vasto territorio en frente de nosotros, el cual es Cristo. La palabra griega traducida “prosigo” en el versículo 14 es la misma palabra que se traduce “perseguir,” una palabra sumamente fuerte. Pablo dijo: “prosigo a la meta para alcanzar el premio del llamamiento a lo alto, que Dios hace en Cristo Jesús”.

Nuestra meta debe ser disfrutar y ganar a Cristo plena y cabalmente. Cada día debemos tener una meta definida, y esa meta debe ser que disfrutemos a Cristo y le ganemos al máximo. Si por la

misericordia del Señor no desperdiciamos nuestros días en esta era, sino que día tras día lo disfrutamos y ganamos a plenitud, tendremos el disfrute máximo de Cristo en el reino milenar. Lo disfrutaremos al máximo durante mil años. Éste es nuestro deseo y es para qué existe el recobro del Señor.

**SEGÚN EL PRINCIPIO DE LA RESTAURACIÓN DE VIDA,
NOSOTROS NECESITAMOS DISFRUTAR A CRISTO
COMO UN RETOÑO QUE BROTA DEL TRONCO DE ISAÍ
Y COMO UN VÁSTAGO DE LA RAÍZ DE ISAÍ**

**Cristo es tipificado
por un retoño que brota
del tronco del gran árbol de la casa de David,
el cual había sido cortado hasta sus raíces;
la venida de Cristo en Su encarnación
como el retoño que brota del tronco de Isaí
constituyó el avivamiento de la familia real de David,
la cual había sido despojada y “cortada”**

Según el principio de la restauración de vida, nosotros necesitamos disfrutar a Cristo como un retoño que brota del tronco de Isaí y como un vástago de la raíz de Isaí (Is. 11:1-9; He. 6:5). Cristo es tipificado por un retoño que brota del tronco del gran árbol de la casa de David, el cual había sido cortado hasta sus raíces; la venida de Cristo en Su encarnación como el retoño que brota del tronco de Isaí constituyó el avivamiento de la familia real de David, la cual había sido despojada y “cortada” (Rt. 4:17b; cfr. Is. 10:32-34). La casa de David había sido cortada hasta las raíces por el cautiverio babilónico y la tiranía de los gobiernos humanos que le sucedieron. Para la época del imperio romano, la familia de David, la casa de David, había sido cortada hasta sus raíces. Sin embargo, la venida de Cristo en Su encarnación como el retoño que brota del tronco de Isaí constituyó el avivamiento de la familia real de David, la cual había sido despojada y “cortada”. María era descendiente de David, y aunque José no era el padre del Señor Jesús, pues Su padre era Dios, José también era descendiente de David. José era una persona fiel en la economía de Dios. Por consiguiente, tanto José como María eran descendientes de David y de Isaí. De ellos Cristo brotó como un retoño del tronco de la despojada familia real de David.

*Según nuestros pensamientos,
con relación a Cristo hay dos venidas, pero
según el entendimiento de Dios, Él envió a Su Hijo una vez
y para siempre; a partir del nacimiento de Jesús,
Dios empezó a enviar a Su Hijo a la tierra,
y esta acción de enviar aún continúa, y terminará
cuando el Hijo del Hombre venga a la tierra públicamente*

Según nuestros pensamientos, con relación a Cristo hay dos venidas, pero según el entendimiento de Dios, Él envió a Su Hijo una vez y para siempre; a partir del nacimiento de Jesús, Dios empezó a enviar a Su Hijo a la tierra, y esta acción de enviar aún continúa, y terminará cuando el Hijo del Hombre venga a la tierra públicamente (Mt. 24:27). El enviar por parte de Dios de Su Hijo todavía continúa hoy. Esta acción de enviar terminará cuando el Hijo del Hombre venga a la tierra públicamente al final de la gran tribulación. En Mateo 24:27 dice: “Así como el relámpago sale del oriente y brilla hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre”.

*El ir y venir de Cristo, Su manifestación, son algo continuo;
a partir del momento de Su encarnación, Él comenzó a venir;
luego, continuó Su ida mediante Su vivir humano,
Su muerte, Su resurrección, Su ascensión,
Su derramamiento del Espíritu consumado
(quien es la realidad de Cristo mismo), Su propagación
mediante la predicación del evangelio
a toda la tierra habitada y mediante Su crecimiento
en el interior de los creyentes y la iglesia*

El ir y venir de Cristo, Su manifestación, son algo continuo; a partir del momento de Su encarnación, Él comenzó a venir; luego, continuó Su ida mediante Su vivir humano, Su muerte, Su resurrección, Su ascensión, Su derramamiento del Espíritu consumado (quien es la realidad de Cristo mismo), Su propagación mediante la predicación del evangelio a toda la tierra habitada y mediante Su crecimiento en el interior de los creyentes y la iglesia (Mi. 5:2). Por lo tanto, Cristo sigue viniendo hoy en día. Miqueas 5:2 dice: “Tú, Belén Efrata, / tan pequeña entre las familias de Judá, / de ti ha de salir el que será Señor en Israel; / Sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad” [heb.]. Las salidas de Cristo, Su manifestación, son algo continuo.

Nosotros estamos en el puente del tiempo, pero Dios salió de la eternidad y entró en el puente del tiempo mediante la encarnación, y vino con Su divinidad a la humanidad. Esta venida de Cristo en Su encarnación fue el comienzo de Su venir. Después de Su encarnación, Él pasó por el vivir humano durante treinta y tres años y medio para dejar un modelo de lo que debe ser la vida cristiana y la vida de iglesia; Él murió en la cruz para destruir todo lo negativo, incluyendo al diablo, el pecado, la muerte, el yo, la carne, la vieja creación, y todas las ordenanzas; y resucitó de los muertos para ser el Hijo primogénito de Dios quien produjo los muchos hijos de Dios como Sus hermanos. En Su resurrección Cristo se hizo el Espíritu vivificante para impartirse en nosotros, y hoy ¡Él vive en nosotros!

Además, Cristo ascendió al tercer cielo y se derramó sobre Sus creyentes. Por consiguiente, Cristo en calidad del Espíritu no sólo está en nosotros, sino también sobre nosotros. Hoy el Espíritu, la realidad de Cristo, está en nosotros como nuestro aliento y sobre nosotros como nuestra vestidura. Estamos llenos de vida interiormente e investidos con poder exteriormente por lo que nos capacita ir a predicar el evangelio en cada continente, en cada país y a toda persona. Necesitamos enfocarnos en llevar el evangelio del reino a Europa Occidental, pero finalmente, este evangelio necesita llegar a toda la tierra habitada. La encarnación de Cristo mediante el derramamiento del Espíritu consumado (el cual es la realidad del propio Cristo), y Su propagación por medio de la predicación del evangelio a toda la tierra habitada son dos grandes pasos en Su salida. Cristo está saliendo a través de todos nosotros como el evangelio del reino, el cual consta de todas las verdades en el recobro del Señor, propagado a cada rincón de la tierra habitada.

Además de ir mediante la propagación del evangelio, Cristo está creciendo en nosotros. Mientras predicamos el evangelio y propagamos las verdades en el aspecto económico, Cristo crece en nosotros en el aspecto esencial. Él nos ha regenerado (1 P. 1:3), y nos está santificando con Su naturaleza santa, renovándonos con Su elemento divino, transformándonos con Su ser divino y conformándonos a Su imagen (1 Ts. 5:23; Ef. 4:23; Ro. 12:2, 2 Co. 3:18; Ro. 8:29). Él está viniendo en nosotros y finalmente nos glorificará desde nuestro interior mientras estamos yendo a Su encuentro (2 Ts. 1:10). Él se manifestará desde nuestro interior y vendrá desde los cielos a nuestro encuentro. Esto es sumamente maravilloso; ésta es la salida de Cristo. Las salidas de Cristo

es algo continuo. Por lo tanto, Dios envió a Su Hijo de una vez por todas.

Dios consumará completamente el envío de Su Hijo de tres maneras: al edificar la iglesia, al preparar a Israel y al corregir, o sea, juzgar, las naciones

Dios consumará completamente el envío de Su Hijo de tres maneras: al edificar la iglesia, al preparar a Israel y al corregir, o sea, juzgar, las naciones.

El retoño que brota del tronco de Isaí alude al poder de vida que restaura en frescura

El retoño que brota del tronco de Isaí alude al poder de vida que restaura en frescura (Is. 11:1a; 7:14; 9:6; Éx. 13:4; Hch. 3:19-21; Tit. 3:5; Ef. 4:23; 5:26; 2 Co. 4:16). Cristo como el retoño del tronco de Isaí está en nuestro espíritu; Él vive en nosotros. Un retoño del tronco de Isaí indica el poder de vida que restaura en frescura. Así que, cuando nos sentimos viejos, rancios, muertos o secos, podemos invocar al Señor diciendo: “Señor Jesús, te amo”. Cuando invoquemos así al Señor, sentiremos el poder de vida que restaura y la frescura. Siempre que tocamos este retoño que brota del tronco de Isaí, tenemos el poder de vida que restaura y la frescura.

Los hijos de Israel tenían dos calendarios: el calendario secular y el calendario sagrado. Según el calendario secular, la Pascua era en el séptimo mes del año, pero según el sagrado, la Pascua era el primer mes del año. Cuando se estableció la Pascua, Dios cambió el calendario de los hijos de Israel. En Éxodo 13:4 dice: “Vosotros salís hoy, en el mes de Abib”. Parecía que Dios les estaba diciendo: “Ya que están celebrando la Pascua, puesto que van a aplicar la sangre, comer el cordero, cruzar el mar Rojo y entrar al desierto para edificar el tabernáculo y disfrutarme, este mes será un nuevo mes para ustedes. Será el primer mes del año y se llamará Abib”. La palabra *Abib* significa “retoñar, brotar” y denota un nuevo comienzo de vida. Al igual que los israelitas, cuando fuimos redimidos, experimentamos a Cristo como nuestra Pascua y tuvimos un nuevo comienzo de vida. Sin embargo, este nuevo comienzo no sólo aplica a nuestro pasado, sino también a nuestro vivir cristiano actual.

Nuestro cumpleaños sagrado es Abib; en el mes de Abib comimos la Pascua, recibimos la limpieza de la sangre y fuimos regenerados

porque el Cordero entró en nosotros. Ahora celebramos la Pascua, nuestro cumpleaños sagrado, cada mañana. Esto significa que podemos tener un nuevo comienzo cada mañana. Mañana tras mañana podemos orar: “Señor, te tomo como mi Abib, mi nuevo comienzo”.

Éxodo 13:2 dice: “Conságrame todo primogénito. Todo lo que abre la matriz entre los hijos de Israel, tanto de los hombres como de los animales, Mío es”. El versículo 4 dice: “Vosotros salís hoy, en el mes de Abib”, y los versículos 6 y 7 dicen: “Siete días comerás pan sin leudar, pero el séptimo día será fiesta para Jehová. Durante los siete días se comerán los panes sin levadura, y no tendrás contigo nada leudado, ni levadura, en todo tu territorio”. Estos versículos muestran que lo primero que tenemos que hacer cada día es tomar a Cristo como nuestro Sustituto. Cristo como nuestra Pascua es nuestro Sustituto. Cada mañana necesitamos tomar a Cristo como nuestro Sustituto al orar: “Señor, Tú eres mi Sustituto hoy. Eres mi reemplazo. Sé todo para mí y haz todo en mí, por medio de mí y para mí”. Luego debemos proseguir y tomar a Cristo como nuestro Abib, nuestro nuevo comienzo. El que podamos disfrutar a Cristo como nuestro Abib cada mañana significa que podemos tener trescientos sesenta y cinco comienzos nuevos cada año.

Después de tomar a Cristo como nuestro Sustituto y como nuestro Abib, nuestro nuevo comienzo de vida, necesitamos tomarlo como nuestra Fiesta de los Panes sin levadura. Cristo es nuestro Sustituto, nuestro reemplazo; Él es nuestro Abib, nuestro nuevo comienzo; y Él es nuestra Fiesta de los Panes sin levadura, nuestro suministro sin pecado como la continuación de la Pascua. Si hacemos una oración corta en la mañana diciendo: “Señor, te tomo como mi Sustituto y te tomo como mi nuevo comienzo; quiero caminar en novedad de vida, servirte en novedad de espíritu y celebrar hoy la Fiesta de los Panes sin levadura”, ése será un día de conmemoración a los ojos de Dios. Si nos ocupamos de estos tres asuntos, cada día será un día de conmemoración y podremos tener todos los días el poder de vida que restaura y la frescura.

Como señalamos anteriormente, Tito 3:5 habla con respecto al lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo. Necesitamos esta renovación del Espíritu Santo todos los días. Efesios 4:23 dice que necesitamos ser renovados en el espíritu de nuestra mente. Somos renovados con el fin de ser transformados a la imagen de Cristo (Ro. 12:2; 2 Co. 3:18), y ser renovados significa que nuestro espíritu regenerado, el cual está mezclado con el Espíritu de Dios que mora en

nosotros, se extiende hasta nuestra mente para ser el espíritu de nuestra mente. En todo aquello por lo que atravesamos, nuestro espíritu es nuestro refugio, y la manera de pelear la batalla es retirarnos a nuestro espíritu. Cuando estamos en nuestro espíritu y lo ejercitamos, nuestro espíritu se extiende a nuestra mente y llega a ser el espíritu de nuestra mente.

Efesios 5:26 dice: “Para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra”. El agua que lava en la palabra es el poder de vida que restaura en frescura. Siempre que vamos a la Palabra y la oremos-leemos, ésta nos santifica. Tal santificación no es sólo para ser separado para Dios, sino para ser saturado y empapado de Él. La nota 1 del versículo 26 dice: “El propósito de Cristo al entregarse a Sí mismo por la iglesia es santificarla, no sólo separándola para Sí mismo de todo lo profano, sino también saturándola de Su elemento para que ella sea Su complemento. Él logra este propósito al limpiarla por el lavamiento del agua en la palabra”. A medida que somos saturados con el elemento de Cristo, ocurre una limpieza metabólica. Toda la vejez, las arrugas y las manchas en nuestro ser, las heridas que hemos recibido en nuestra vida cristiana o en la iglesia, son quitadas y la palabra nos embellece para convertirnos en la gloriosa iglesia de Cristo. Cada vez que vamos a la Palabra en oración, experimentamos el poder de vida que restaura y la frescura de la vida. El Señor no se casará con una novia arrugada, porque tenemos lo mejor para quitar las arrugas: la palabra de Dios.

En 2 Corintios 4:16 dice: “Por tanto, no nos desanimamos; antes aunque nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día”. Los versículos 10 y 11 hablan con respecto a ser puesto en la muerte de Jesús, lo cual se refiere al efecto de la cruz. En nuestra experiencia, mientras la cruz opera en nosotros y el Señor Jesús aniquila todas las cosas negativas en nuestro ser, está ocurriendo simultáneamente una renovación; estamos recibiendo el suministro fresco de la vida de resurrección y nuestro hombre interior está siendo renovado de día en día con el poder de vida que restaura y con la frescura.

Después de que el Señor estableció Su mesa, Él dijo: “Desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de Mi Padre” (Mt. 26:29). *El reino de Mi Padre* se refiere al reino milenar. Que el Señor no beba de la copa hasta que lo beba nuevo en el reino indica que el Señor nunca participa de una vieja mesa. La mesa del Señor es siempre nueva para Él. A fin de mantener la frescura al acercarnos a la mesa del Señor, necesitamos

perdonarnos los unos a los otros y buscar el perdón de otros para con uno.

Mateo 18:21-22 y Efesios 4:32 muestran que necesitamos ser aquellos que se perdonan los unos a los otros. Nos hacemos viejos, muertos, rancios y tibios cuando no estamos dispuestos a perdonarnos, es decir, cuando no mantenemos fresca nuestra disposición para perdonar. No debemos albergar ofensas contra ningún hermano o hermana. En lugar de ello, debemos acudir al Señor tomándole como nuestra vida que perdona y perdonar a esa persona. Además de perdonar a otros, debemos procurar ser perdonados. Mateo 5:23-24 dice: “Si estás presentando tu ofrenda ante el altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y ve, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda”. Esto muestra que debemos procurar el perdón de otros. Perdonar a otros y procurar ser perdonados nos mantendrá nuevos y frescos, y nos mantendrá en la realidad del reino milenar, la realidad del disfrute de Cristo como el retoño que brota del tronco de Isaí.

El hermano Lee nos dijo que el hermano Nee tenía un proverbio simple para el éxito de un matrimonio. Dijo que necesitamos aprender a decir: “Lo siento. Perdóname”. Si aprendemos a hacer esto, tendremos un matrimonio exitoso. Necesitamos aprender a mantener las cuentas al día con el Señor y los unos con los otros.

El vástago de la raíz de Isaí nos habla del poder de vida que se oculta y que profundiza, junto con el poder que hace crecer y el poder que da fruto

El vástago de la raíz de Isaí nos habla del poder de vida que se oculta y que profundiza, junto con el poder que hace crecer y el poder que da fruto (Is. 11:1b; cfr. Fil. 4:12-13; Col. 1:9-11; 2:7; Mt. 6:6; Sal. 91:1; Lc. 8:11-15; Jn. 15:5; Jer. 17:8). El retoño que brota del tronco de Isaí indica que tenemos el poder de vida que restaura en frescura, y el vástago de la raíz de Isaí indica que tenemos el poder de vida que se oculta y que profundiza, junto con el poder que hace crecer y el poder que da fruto. En Filipenses 4:12-13 Pablo dice: “Sé estar humillado, y sé tener abundancia; en todas las cosas y en todo he aprendido el secreto [...] Todo lo puedo en Aquel que me reviste de poder”. Pablo parece decir: “He aprendido a Cristo como mi secreto de suficiencia. Sé vivir en humildad. Sé tener abundancia. He aprendido a estar contento en cualquier situación porque Cristo es mi secreto”. En Colosenses 1:9-10 Pablo dice:

“Nosotros [...] no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del pleno conocimiento de Su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra”. La nota 3 del versículo 10 dice: “La expresión *llevando fruto* se refiere a vivir a Cristo, cultivarlo, expresarlo y propagarlo en todo aspecto. Ésta es la verdadera esencia de toda buena obra cristiana”. Cuando andamos como es digno del Señor, agradándole en todo, llevamos fruto en toda buena obra, y llevar fruto en toda buena obra es vivir a Cristo, cultivar a Cristo, expresar a Cristo y propagar a Cristo en todo aspecto y de cualquier modo. Necesitamos vivir a Cristo, cultivar a Cristo, expresar a Cristo y propagar a Cristo en todo aspecto y de cualquier manera. El versículo 10 prosigue diciendo: “Creciendo por el pleno conocimiento de Dios”. Esto quiere decir que crecemos mediante el conocimiento viviente de Dios en nuestro espíritu. Como hemos visto en mensajes anteriores, debemos desear ser aquellos que conocen a Dios. Es mediante el conocimiento viviente de Dios en nuestro espíritu que crecemos en vida.

Con respecto al poder que tiene el vástago de la raíz de Isaí, se utiliza la palabra *oculto*. El hecho de que el poder de vida que profundiza esté oculto significa que necesitamos una vida escondida con el Señor. Mateo 6:6 dice: “Tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará”. Necesitamos esta clase de vida escondida de oración con el Señor.

En Lucas 8:5-15 el Señor habló con respecto al sembrador que siembra la semilla en el corazón humano como el terreno y señaló las cuatro condiciones del corazón. Nuestro corazón debe ser como el cuarto tipo de corazón: la buena tierra en la que el Señor puede crecer. Necesitamos un sistema de raíces con el Señor, es decir, un crecimiento escondido en el cual el Señor echa raíces en el terreno de nuestro corazón.

Cristo como el retoño y el vástago está lleno del Espíritu de Jehová, del Espíritu de sabiduría y de inteligencia, del Espíritu de consejo y de poder, del Espíritu de conocimiento y del temor de Jehová; debido a que este Espíritu incluye todos estos siete aspectos, podemos decir que Él es el Espíritu siete veces intensificado, quien es la presencia del Dios Triuno en la iglesia

Cristo como el retoño y el vástago está lleno del Espíritu de Jehová,

del Espíritu de sabiduría y de inteligencia, del Espíritu de consejo y de poder, del Espíritu de conocimiento y del temor de Jehová; debido a que este Espíritu incluye todos estos siete aspectos, podemos decir que Él es el Espíritu siete veces intensificado, quien es la presencia del Dios Triuno en la iglesia (Is. 11:2; Ap. 1:4; 3:1; 4:5; 5:6; cfr. Col. 2:2b-3; 1 Co. 1:24). En este Espíritu tenemos siete aspectos: Jehová, sabiduría, inteligencia, consejo, poder, conocimiento y temor de Jehová. Por lo tanto, podemos decir que tenemos al Espíritu siete veces intensificado.

La sabiduría y la inteligencia se relacionan principalmente con la mente. Por lo tanto, están relacionadas principalmente con la humanidad de Jesús. El consejo y el poder están relacionados con Cristo como el Admirable Consejero (Is. 9:6). Cristo es nuestro Admirable Consejero, quien nos aconseja por el Espíritu. Él es el Admirable Consejero con quien podemos hablar y a quien podemos abrirnos y de quien podemos recibir consejos divinos y místicos.

El temor de Jehová está relacionado con el conocimiento adecuado de Jehová. Debido a que conocemos a Jehová y tenemos un conocimiento espiritual de Jehová, no podemos hacer ciertas cosas, vestirnos de cierta manera o ir a ciertos lugares. Quizás otros puedan ir a esos lugares, pero dentro de nosotros hay algo que nos restringe debido a que conocemos a Jehová. El hecho de que conocemos a Jehová nos hace temerle y sentir hacia Él un asombro santo. Temer a Jehová significa que sentimos un respeto santo, una estima santa, una reverencia santa hacia Él y que no queremos ofenderlo de ninguna manera. Éste es el Espíritu que comprende siete puntos, el Espíritu siete veces intensificado.

Hoy en día nos encontramos en la etapa de intensificación, la etapa del Espíritu siete veces intensificado. En esta etapa Cristo como el Espíritu siete veces intensificado está intensificando Su salvación orgánica, produciéndonos como vencedores y consumiéndonos para ser la Nueva Jerusalén. En *La esfera divina y mística* el hermano Lee habla acerca de la función del Espíritu siete veces intensificado en las siete iglesias en Apocalipsis 2 y 3. Por un lado, las situaciones de las iglesias en Apocalipsis 2 y 3 son señales que tipifican el progreso de la iglesia en siete etapas. Estas señales nos muestran la historia de la iglesia desde el tiempo de la etapa inicial de la iglesia hasta el tiempo del regreso del Señor. Por otro lado, las siete epístolas en Apocalipsis 2 y 3 son el registro de la situación actual en esas siete iglesias en el tiempo que esas epístolas fueron escritas. En realidad, sabemos que estas siete epístolas

son una carta colectiva dirigida a nosotros, debido a que las palabras: “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”, se repiten al final de cada epístola (2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22). Por consiguiente, necesitamos oír lo que el Espíritu está hablando a las iglesias.

El hermano Lee dice que la tercera sección del ministerio celestial siete veces intensificado de Cristo, a partir de la degradación de la iglesia hasta el cielo nuevo y la tierra nueva, es llevado a cabo de manera orgánica en la esfera mística por Cristo en calidad de Espíritu vivificante siete veces intensificado:

El Espíritu siete veces intensificado obró para salvar a los creyentes efesios de la vida formal de iglesia que había perdido su primer amor hacia el Señor, el resplandor del candelero y el disfrute de Cristo como vida, a fin de que llegaran a ser vencedores y pudieran recibir el galardón de comer el árbol de la vida en el Paraíso de Dios, la Nueva Jerusalén en la era del reino (Ap. 2:1-7). (*La esfera divina y mística*, pág. 76)

Necesitamos ser salvos de una vida formal de iglesia a fin de que el Señor sea nuestro primer amor y le demos la preeminencia en todas las cosas a fin de recibir la recompensa de comer del árbol de la vida. Él continúa:

Cristo como Espíritu vivificante siete veces intensificado obró para fortalecer a los creyentes que sufren en la iglesia en Esmirna a fin de que venzan la persecución y el martirio y reciban el galardón de no sufrir la segunda muerte durante la era del reino (2:8-11). (pág. 76)

El Espíritu siete veces intensificado fortaleció a los creyentes que sufrían en la iglesia en Esmirna. La palabra *fortalecer* es usada aquí con relación a la obra del Espíritu con la iglesia en Esmirna. La iglesia en Éfeso necesitaba la salvación a fin de llegar a ser vencedores, mientras que la iglesia en Esmirna necesitaba el fortalecimiento. El hermano Lee continúa:

Cristo como Espíritu vivificante siete veces intensificado obró para santificar a los creyentes que estaban [en la iglesia en Pérgamo] sacándolos de la unión con el mundo y de las enseñanzas de Balaam y de los nicolaítas, a fin de que fueran vencedores y pudieran recibir el galardón de comer el maná escondido y de recibir una piedra blanca sobre la

cual estaría escrito un nuevo nombre en la era del reino (2:12-17).

El Espíritu vivificante siete veces intensificado obra para rescatar a los creyentes que están en la iglesia en Tiatira de la adoración a los ídolos, la fornicación, las enseñanzas demoníacas y las profundidades de Satanás, a fin de que sean vencedores y puedan recibir el galardón de tener autoridad sobre las naciones en la era del reino (2:18-29). (págs. 76-77)

En Tiatira los creyentes necesitaban ser rescatados de muchas cosas. Ellos necesitaban ser rescatados de la adoración a los ídolos, la fornicación, las enseñanzas demoníacas y las profundidades de Satanás a fin de que pudieran recibir la recompensa de Cristo como su estrella de la mañana.

En cuanto a las iglesias en Sardis, Filadelfia y Laodicea, el hermano Lee continúa diciendo:

Cristo, en Su ministerio celestial siete veces intensificado, aviva a los creyentes que están en la iglesia en Sardis y los saca de su condición muerta y moribunda a fin de que sean vencedores y puedan recibir el galardón de andar con el Señor en vestiduras blancas y sus nombres no sean borrados del libro de la vida, sino que sean confesados por el Señor ante el Padre y Sus ángeles en la era del reino (3:1-6).

Aunque Filadelfia es la mejor iglesia, los creyentes de allí necesitan retener lo que tienen para que nadie tome su corona y sean vencedores a fin de que puedan recibir el galardón de ser columnas en el templo de Dios con el nombre de Dios, el de la Nueva Jerusalén y el nuevo nombre del Señor escritos sobre ellos en la era del reino (3:7-13). El nombre escrito sobre ellos indica que esto es lo que son. Significa que son la Nueva Jerusalén y son Dios porque tienen el nombre de Dios escrito sobre ellos. También son el Señor Jesús porque tienen Su nuevo nombre escrito sobre ellos. Por supuesto, son Dios y el Señor Jesús en vida y en naturaleza, pero no en Deidad.

Los creyentes que están en la iglesia en Laodicea necesitan ser despertados de su condición tibia y carente de Cristo. Por tanto, el Señor les exhorta a pagar el precio por el oro refinado, las vestiduras blancas y el colirio, y a abrir su puerta, a la cual el Señor toca, para que sean vencedores

y puedan recibir el galardón de sentarse en el trono del Señor en la edad del reino (3:14-22). No sólo son tibios, sino también carentes de Cristo, porque Cristo está afuera tocando a la puerta de la iglesia. (págs. 77-78)

En la descripción de la función del Espíritu siete veces intensificado al operar en las iglesias, se usan siete verbos: *salvar, fortalecer, santificar, rescatar, avivar, animar y despertar*. Necesitamos que el Espíritu siete veces intensificado opere en nosotros de todas estas maneras.

La ramificación de Jehová al propagarse es un asunto íntegramente vinculado al Espíritu; Cristo nació del Espíritu; es decir, Él estaba constituido del Espíritu como Su esencia divina

La ramificación de Jehová al propagarse es un asunto íntegramente vinculado al Espíritu; Cristo nació del Espíritu; es decir, Él estaba constituido del Espíritu como Su esencia divina (Mt. 1:18, 20; Lc. 1:35).

Además, Él fue bautizado, ungido, con el Espíritu

Además, Él fue bautizado, ungido, con el Espíritu (Mt. 3:16; Lc. 4:18).

El Espíritu estaba con Él todo el tiempo y era uno con Él

El Espíritu estaba con Él todo el tiempo y era uno con Él (vs. 1, 14; 10:21; Jn. 1:32; Mt. 12:28). Mateo 12:28 dice: “Si Yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, entonces ha llegado a vosotros el reino de Dios”. Los religiosos judíos hacían todo por sí mismos y para sí mismos. Por el contrario, el Señor estaba en medio de ellos haciéndolo todo por Otro y para Otro. Él lo hizo todo por el Espíritu para el reino de Dios el Padre. Éste es un verdadero ejemplo de la coordinación en la Trinidad Divina.

Él anduvo conforme al Espíritu y llevó una vida en el Espíritu, con el Espíritu, por el Espíritu y a través del Espíritu; en el vivir humano de Jesús el Espíritu se manifestó con todos los atributos de sabiduría, inteligencia, consejo, poder, conocimiento y temor de Jehová; ningún otro ser humano ha temido a Dios tanto como Jesús

Él anduvo conforme al Espíritu y llevó una vida en el Espíritu, con el Espíritu, por el Espíritu y a través del Espíritu; en el vivir humano de

Jesús el Espíritu se manifestó con todos los atributos de sabiduría, inteligencia, consejo, poder, conocimiento y temor de Jehová; ningún otro ser humano ha temido a Dios tanto como Jesús. Él mostraba una reverencia, respeto, consideración, honor y admiración por el Padre que nadie jamás ha mostrado.

El Espíritu es la realidad de Cristo

El Espíritu es la realidad de Cristo (Jn. 14:16-20; 1 Jn. 5:6b; 2 Co. 3:17).

**Como el retoño que brotó del tronco de Isaí
y como el vástago de la raíz de Isaí,
Cristo ejecuta la administración de Jehová**

Como el retoño que brotó del tronco de Isaí y como el vástago de la raíz de Isaí, Cristo ejecuta la administración de Jehová (Is. 11:3-5). Isaías 11:3-4a dice: “Le hará entender diligente en el temor de Jehová. / No juzgará según la vista de Sus ojos / ni resolverá por lo que oigan Sus oídos, / sino que juzgará con justicia a los pobres / y resolverá con equidad a favor de los afligidos de la tierra”. Por tanto, Él lleva a cabo la administración de Jehová.

**Dondequiera que Cristo como vida florece
en frescura y profundidad, allí están presentes el Espíritu
con Sus riquezas, el gobierno de Dios en rectitud y justicia,
y la restauración de vida**

Dondequiera que Cristo como vida florece en frescura y profundidad, allí están presentes el Espíritu con Sus riquezas, el gobierno de Dios en rectitud y justicia, y la restauración de vida. Que el Señor crezca en nosotros en frescura y profundidad a fin de que experimentemos al Espíritu con Sus riquezas, al gobierno de Dios en rectitud y justicia, y la restauración de vida.

**La administración de Jehová trae la restauración de vida,
una condición en la cual la naturaleza de todos cambia
por medio de Cristo quien, como el Espíritu de vida siete veces
intensificado que mora en nosotros, opera en nosotros
con Su poder que restaura, profundiza, crece y da fruto**

La administración de Jehová trae la restauración de vida, una condición en la cual la naturaleza de todos cambia por medio de Cristo

quien, como el Espíritu de vida siete veces intensificado que mora en nosotros, opera en nosotros con Su poder que restaura, profundiza, crece y da fruto. En el milenio, en la restauración de vida, la naturaleza de todas las cosas será cambiada por Cristo como el Espíritu de vida siete veces intensificado que mora en nosotros con Su poder que restaura, profundiza, crece y da fruto. Por el momento estamos considerando el reino en el milenio, pero como veremos más adelante, esto también se aplica a nosotros hoy en día.

*En la era de la restauración el lobo habitará con el cordero,
el leopardo se acostará con el cabrito, la vaca y la osa
pacerán juntas, el león comerá paja al igual que el buey,
el niño de pecho jugará sobre la cueva de la cobra,
y el recién destetado extenderá su mano
sobre la caverna de la víbora*

En la era de la restauración el lobo habitará con el cordero, el leopardo se acostará con el cabrito, la vaca y la osa pacerán juntas, el león comerá paja al igual que el buey, el niño de pecho jugará sobre la cueva de la cobra, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora (vs. 6-9a). ¿No es esto asombroso? Los pastores no tendrán de qué preocuparse; si un lobo se uniera a su rebaño, no habría problema. El lobo habitará con el cordero y el leopardo se acostará con el cabrito. Debido a que el elemento pecaminoso que entró por causa de la rebelión de Satanás habrá sido tratado de forma extensiva, habrá paz en la creación en el tiempo de la restauración. Por consiguiente, el leopardo se acostará con el cabrito, la vaca y la osa pacerán juntas, el león será vegetariano y comerá paja al igual que el buey, el niño de pecho jugará sobre la cueva de la cobra, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora.

*En la restauración, el poder restaurador de Cristo
producirá un cambio en la naturaleza intrínseca
de todas las criaturas; en consecuencia, la situación entre ellos
será placentera, pacífica y llena de amor; la razón
por la cual sucede este cambio es que el conocimiento de Jehová,
el conocimiento de Dios, llenará la tierra*

En la restauración, el poder restaurador de Cristo producirá un cambio en la naturaleza intrínseca de todas las criaturas; en consecuencia, la situación entre ellos será placentera, pacífica y llena de amor; la

razón por la cual sucede este cambio es que el conocimiento de Jehová, el conocimiento de Dios, llenará la tierra (Ro. 8:19-21; Is. 11:9). ¡El Señor es tan maravilloso! En la restauración todas las criaturas estarán en una situación placentera, pacífica y llena de amor, porque el conocimiento de Jehová llenará la tierra. Necesitamos ser aquellos que conocen a Dios y necesitamos predicar el evangelio del reino, esto es, las verdades del recobro del Señor, a toda la tierra habitada con el fin de que el conocimiento de Jehová llene la tierra. Entonces cambiará la era y vendrá la era del reino.

Me gustaría enfatizar nuevamente nuestra necesidad de conocer a Dios de la manera que fue enfatizado en el mensaje 2. Conocer a Dios es vivir a Dios, buscar a Dios, amar a Dios y ser constituido con Dios para Su expresión corporativa. En Filipenses 3:10 Pablo expresó su aspiración profunda —“A fin de conocerle”— casi como un gemido desde lo profundo de su espíritu. Toda su vida cristiana era una búsqueda para conocer a Cristo. Al momento de su conversión él preguntó: “¿Quién eres, Señor?” (Hch. 9:5; 22:8; 26:15), y años después, todavía anhelaba “conocerle”. Hacia el final de su vida él pudo decir: “Yo sé a quién he creído” (2 Ti. 1:12). Por tanto, toda su vida fue una búsqueda por conocer a Cristo.

Espero que todos atesoremos el versículo que se nos dio en el mensaje 2. En Jeremías 24:7 el Señor dijo: “Les daré un corazón para que me conozcan que Yo soy Jehová; y ellos serán Mi pueblo y Yo seré su Dios, porque se volverán a Mí de todo corazón”. Necesitamos orar: “Señor, dame un corazón para conocerte”. El hecho de que seamos Su pueblo y que Él sea nuestro Dios significa que nosotros seremos Su herencia y que Él será nuestra herencia. Incluso ahora, donde sea que estemos, ya sea que estemos cansados o tengamos problemas, reclamemos esta palabra y volvámonos a Él de todo corazón.

**Debido a que la vida de iglesia
es un anticipo de la era venidera,
aquello que sucederá en el futuro,
según Isaías 11, debe suceder entre nosotros
hoy a modo de anticipo; es decir, entre nosotros
no debe haber “lobos”, “leopardos”,
“osos”, “leones” ni “víboras”**

Debido a que la vida de iglesia es un anticipo de la era venidera, aquello que sucederá en el futuro, según Isaías 11, debe suceder entre

nosotros hoy a modo de anticipo; es decir, entre nosotros no debe haber “lobos”, “leopardos”, “osos”, “leones” ni “víboras” (cfr. Hch. 20:29-30; Ez. 34:25). Ezequiel 34:25 dice: “Estableceré con ellos un pacto de paz, y quitaré de la tierra las fieras; habitarán en el desierto con seguridad y dormirán en los bosques”. En una vida apropiada de iglesia, usted puede dormir “en los bosques”, sin necesidad de tiendas u otra cosa para su protección. No hay de qué preocuparse.

En el *Life-study of Ezekiel* [Estudio-vida de Ezequiel] el hermano Lee dice:

Bajo el pastoreo del Señor, podemos dormir en los bosques con toda seguridad. En el recobro del Señor no existe el miedo. Si usted va a una iglesia local donde debe tener cuidado por causa de la situación delicada y si usted tiene miedo, esta iglesia local no es la apropiada en el recobro del Señor. En la vida apropiada de iglesia en el recobro del Señor, no hay ningún motivo para tener miedo. En tal iglesia, tenemos el sentido de seguridad. En cada aspecto de la vida de iglesia, debemos sentirnos seguros. No se debería presentar ninguna situación de temor en la vida de iglesia. Por ejemplo, usted nunca debería tener miedo de hablar con un anciano o con una hermana mayor.

Algunos me han preguntado por qué puedo ser tan franco cuando hablo por el Señor. Yo puedo ser franco porque en el recobro del Señor, tenemos paz y seguridad; por tanto, no tengo miedo de nada. (pág. 183)

El pensamiento de que las bestias representan a las personas se encuentra por toda la Biblia. En Hechos 20:29 Pablo dice: “Yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño”. Estos lobos son personas. En Jeremías 13:23 Jeremías pregunta: “¿Podrá cambiar el etíope su piel / y el leopardo sus manchas?”. Nuevamente, el leopardo se refiere a una persona. Aunque un leopardo no puede cambiar sus manchas, hemos visto “leopardos” venir a la vida de iglesia, y sus “manchas” han sido removidas por la obra transformadora del Señor. ¡Tal transformación es un gran milagro!

En 1 Corintios 15:32 Pablo dice: “Batallé en Éfeso contra fieras”. Estas fieras incluyen a las personas y los asuntos malignos. En 2 Timoteo 4:17 él dice: “Fui librado de la boca del león”. Esto también se refiere a personas o asuntos malignos. En Mateo 3:7 Juan el Bautista

llamó a los fariseos y saduceos “cría de víboras”. En 12:34-35 el Señor Jesús dijo: “¡Cría de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, de su buen tesoro saca buenas cosas; y el hombre malo, de su mal tesoro saca malas cosas”. Antes de que fuéramos regenerados y viniéramos a la vida de iglesia, teníamos un mal tesoro en nuestro corazón. Aquello que sale de un mal tesoro son cosas malignas, pero ahora en la vida de iglesia las inescrutables riquezas de Cristo están siendo impartidas en nosotros. Cristo está haciendo Su hogar en nuestro corazón. Ahora, cuando hablamos de la abundancia de nuestro corazón, el buen tesoro que es Cristo sale de nuestra boca.

Romanos 3:13 habla de aquellos que no son piadosos, diciendo: “Veneno de áspides hay debajo de sus labios”. Un áspid es una serpiente venenosa. Por tanto, podemos ver que todas estas cosas tipifican personas. Más aún, en la visión que tuvo Pedro en Hechos 10:11-12, hubo un objeto semejante a un gran lienzo en el cual había de todos los cuadrúpedos y reptiles de la tierra y aves del cielo. Más adelante, Pedro recibió iluminación para ver que éstos representaban a las personas. Entonces vino una voz, diciendo: “Lo que Dios limpió, no lo tengas por común” (v. 15). ¡Todos somos los cuadrúpedos, reptiles, leopardos, osos, leones y víboras que han sido limpiados por la sangre de Jesús! También somos aquellos que están siendo continuamente lavados por el Espíritu que renueva.

La vida de iglesia puede ser considerada como un “zoológico” de la restauración de vida, donde la naturaleza de todos ha cambiado por la obra del Espíritu y de Cristo como el retoño y el vástago

La vida de iglesia puede ser considerada como un “zoológico” de la restauración de vida, donde la naturaleza de todos ha cambiado por la obra del Espíritu y de Cristo como el retoño y el vástago (He. 6:5; 2 Co. 3:18; Ro. 12:2). En la vida de iglesia estamos siendo transformados. La transformación es un gran milagro en el cual el Ser Divino entra en nuestro ser humano y nos transforma metabólicamente. En este proceso nuestro elemento viejo es eliminado, y el elemento nuevo de Cristo es añadido a nosotros, haciendo que seamos “cristificados”. ¡Qué milagro!

Mediante la transformación divina de nuestro ser interior, somos capacitados para practicar el vivir del Cuerpo, donde impera el conocimiento de Dios, donde arbitra la paz de Cristo en nuestros corazones y donde todo es placentero, pacífico y lleno de amor

Mediante la transformación divina de nuestro ser interior, somos capacitados para practicar el vivir del Cuerpo, donde impera el conocimiento de Dios, donde arbitra la paz de Cristo en nuestros corazones y donde todo es placentero, pacífico y lleno de amor (Is. 11:9; Col. 3:15). En la vida del Cuerpo impera el conocimiento de Dios, arbitra la paz de Cristo y todo es placentero, pacífico y lleno de amor. Así debe ser nuestra vida de iglesia.

Colosenses 3:15 dice: “La paz de Cristo sea el árbitro en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo Cuerpo; y sed agradecidos”. Hermanos y hermanas, debemos ser agradecidos. Que la paz de Cristo sea el árbitro en nuestros corazones quiere decir que ésta es el factor decisivo en nuestros corazones. La paz de Cristo debe estar entronizada en nuestros corazones como aquello que rige y regula todo. La paz de Cristo en nuestros corazones es Cristo como paz en nuestros corazones. Él es como un juez o un árbitro. Cuando tenemos un problema con otro hermano o hermana, Él dice: “No tienes paz porque no has perdonado a esta persona. Perdónala”. A veces, cuando otro santo nos ofende, puede que repitamos la ofensa una y otra vez en nuestra mente, pero el Señor, nuestro Árbitro nos urge a perdonar y olvidar. “La paz de Cristo sea el árbitro en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo Cuerpo; y sed agradecidos”.

POR MEDIO DE NUESTRO DISFRUTE INTERNO DE CRISTO, NUESTRO CRECIMIENTO EN CRISTO Y NUESTRA PROPAGACIÓN DE CRISTO, ÉL LLEGA A SER UN PENDÓN PARA LOS PUEBLOS Y UN ESTANDARTE PARA LAS NACIONES CON MIRAS A UN NUEVO AVIVAMIENTO

Por medio de nuestro disfrute interno de Cristo, nuestro crecimiento en Cristo y nuestra propagación de Cristo, Él llega a ser un pendón para los pueblos y un estandarte para las naciones con miras a un nuevo avivamiento (Is. 11:10-16; Fil. 1:20; 2 Co. 5:20). Cuando le permitimos a Él que crezca en nosotros como el retoño y el vástago, Él llega a ser un pendón y un estandarte. Le permitimos que sea magnificado en nuestro cuerpo y llegamos a ser Sus embajadores. En

2 Corintios 5 hay cuatro requisitos para llegar a ser un embajador. El primero se encuentra en el versículo 4, donde dice que tenemos que ser “absorbidos por la vida”. Cada día debemos orar: “Señor, quiero ser absorbido por la vida. No quiero vivir por lo que soy o lo que puedo hacer, sino por la vida inmortal que se encuentra en Ti mismo”.

El segundo requisito de un embajador es que debemos tener la determinación divina de obtener el honor de ser agradables a Dios. En el versículo 9 Pablo dice: “Nos empeñamos también, sea en este domicilio o fuera de él, en conseguir el honor de serle agradables”.

El tercer requisito se encuentra en el versículo 14. Aquí Pablo dice: “El amor de Cristo nos constriñe”. Cada día debemos orar: “Señor, constriñeme con Tu amor. Que Tu amor ejerza presión por todos lados y me sostenga”. *Himnos*, #183 dice: “Tu fuerte amor me constriñe, Señor, / Como corriente presionando está”. Otra línea dice: “¿No debo yo [...] a la corriente de Tu amor ceder?”. Ésta es nuestra necesidad: dejarnos llevar por Su amor.

Por último, en el versículo 16, debemos ser aquellos que “a nadie conocemos según la carne”. El cuarto requisito para ser un embajador es que conozcamos a Cristo y a los demás según el espíritu y no según la carne.

Cristo como el pendón nos provee muchas explicaciones, descripciones e instrucciones en cuanto al avivamiento y la restauración de la iglesia

Cristo como el pendón nos provee muchas explicaciones, descripciones e instrucciones en cuanto al avivamiento y la restauración de la iglesia (Is. 11:10; cfr. Jn. 1:1, 3, 14, 29, 32, 42, 51). Hay un avivamiento y una restauración en la iglesia hoy, y nosotros tenemos que ver a Cristo como el pendón para recibir la explicación, descripción e instrucción en cuanto a este avivamiento.

Cristo como el pendón es el centro de la tierra, el centro del linaje humano y el centro de la historia mundial. En Juan 1:1 podemos ver que el Verbo de Dios es el tema de Juan 1, y que este Verbo es la definición, explicación y expresión del Dios misterioso. Considerando el capítulo 1 en su totalidad, vemos que el Verbo de Dios se refiere a Cristo en los cinco eventos más grandes en la historia del universo. El versículo 3 habla de la creación, el versículo 14 de la encarnación, el versículo 29 de la redención jurídica: “He aquí el Cordero de Dios”. En los versículos 32 y 42 vemos la salvación orgánica, el Espíritu en calidad

de paloma transformándonos en piedras vivas. En el versículo 51 vemos la escalera celestial, que se refiere a Bet-el en Génesis 28, la cual es la casa de Dios. Este cumplimiento se ve en la iglesia como la casa del Dios viviente y llega a su consumación en la Nueva Jerusalén como la morada final y mutua de Dios y el hombre. Por tanto, el Verbo de Dios en Juan 1 describe, explica y designa los cinco grandes eventos en la historia del universo: la creación, la encarnación, la redención jurídica, la salvación orgánica y el edificio de Dios.

La gloria divina, la cual es Dios mismo expresado, será el lugar donde Cristo reposa

La gloria divina, la cual es Dios mismo expresado, será el lugar donde Cristo reposa (Is. 11:10b).

Esto indica que la gloria divina es uno con Cristo; y también alude a la divinidad de Cristo, e indica que Cristo y Dios son uno

Esto indica que la gloria divina es uno con Cristo; y también alude a la divinidad de Cristo, e indica que Cristo y Dios son uno (Jn. 17:5, 24; 10:30).

Cristo como el estandarte para las naciones es un gran imán que cautiva, atrae, llama, reúne y congrega a todos los pueblos de la tierra en torno a Sí mismo

Cristo como el estandarte para las naciones es un gran imán que cautiva, atrae, llama, reúne y congrega a todos los pueblos de la tierra en torno a Sí mismo (Is. 11:12; Jn. 12:31-32; 3:14-15; 8:28-30; 6:44; Jer. 31:3; Cnt. 1:4a; He. 12:2a). Como el retoño, Él crece hasta llegar a ser el pendón. Como el vástago, Él crece hasta llegar a ser el estandarte. Como el estandarte, Él es un gran imán que cautiva, atrae, llama, reúne y congrega a personas de toda tribu y lengua y nación en esta tierra. Ésta es la belleza del único y nuevo hombre. Sólo Cristo puede hacer esto. Ésta es la vida de iglesia como el “zoológico” transformado de la restauración de vida.

En Juan 8:28 el Señor Jesús dijo: “Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que Yo soy”, y en 12:32 Él dijo: “Yo, si soy levantado de la tierra, a todos atraeré a Mí mismo”. Cuando Él fue levantado en la cruz como la serpiente de bronce, Él comenzó a atraer a los hombres a Sí mismo. Esto es lo que está sucediendo hoy:

Él está atrayendo a todos los hombres a Sí mismo. Veremos esto más y más. Creo que la venida del Señor se acerca. Yo creo y sé que nosotros creemos, pero tenemos que decir amén a esto y estar firmes contra nosotros mismos. El Señor traerá un nuevo avivamiento a Su recobro, un nuevo avivamiento de crecimiento en vida y de la propagación de Cristo.

Isaías 11 vincula a Cristo como el retoño y el vástago con Cristo como el pendón y el estandarte

Isaías 11 vincula a Cristo como el retoño y el vástago (v. 1) con Cristo como el pendón y el estandarte (vs. 10, 12).

En la vida de iglesia, cuando Cristo como retoño crece entre nosotros, este retoño vendrá a ser un pendón que describe, explica, designa e, incluso, instruye a los pueblos de la tierra con respecto a lo que Cristo es para el pueblo de Dios

En la vida de iglesia, cuando Cristo como retoño crece entre nosotros, este retoño vendrá a ser un pendón que describe, explica, designa e, incluso, instruye a los pueblos de la tierra con respecto a lo que Cristo es para el pueblo de Dios (cfr. Éx. 17:15). A través de mensajes como éstos, Cristo como el retoño crece más y más a fin de llegar a ser un pendón que describe, explica, designa y da instrucciones a las personas de la tierra con relación a lo que Cristo es para el pueblo de Dios.

El mismo Cristo como vástago crece hasta llegar a ser un estandarte que llama a las naciones de la tierra y las congrega

El mismo Cristo como vástago crece hasta llegar a ser un estandarte que llama a las naciones de la tierra y las congrega.

Cristo como el pendón para los pueblos y como el estandarte para las naciones propicia el regreso del pueblo de Dios en unanimidad y la sumisión de los gentiles por medio de la predicación del evangelio del reino a toda la tierra habitada

Cristo como el pendón para los pueblos y como el estandarte para las naciones propicia el regreso del pueblo de Dios en unanimidad y la sumisión de los gentiles por medio de la predicación del evangelio del

reino a toda la tierra habitada (Is. 11:10-16; Mt. 24:14; Ap. 6:2; cfr. Hch. 16:6-9).

EN LA VIDA DE IGLESIA CRISTO DEBE SER EL RETOÑO, EL VÁSTAGO, EL PENDÓN Y EL ESTANDARTE; EN PRIMER LUGAR, NOSOTROS MISMOS DEBEMOS EXPERIMENTAR LA RESTAURACIÓN DE VIDA; LUEGO ESTO SE PROPAGARÁ Y SE DESIGNARÁ POR MEDIO DE UN PENDÓN, CRISTO; ENTONCES ÉL SERÁ BUSCADO POR LAS NACIONES Y LLEGARÁ A SER UN ESTANDARTE PARA ELAS

“En estos días tenemos que centrar toda nuestra atención en el Cristo todo-inclusivo, quien es la centralidad y universalidad de la gran rueda del mover de la Trinidad Divina para la impartición divina de Sí mismo en Sus elegidos. En la vida de iglesia donde se lleva a cabo el recobro del Señor, que es donde tienen lugar el avivamiento apropiado y la restauración de vida, Cristo debe ser el retoño, el vástago, el pendón y el estandarte. En primer lugar, nosotros mismos debemos experimentar la restauración de vida. Luego esto se propagará y se designará por medio de un pendón, Cristo. Entonces, Él será buscado por las naciones y llegará a ser un estandarte para ellas. ¡Aleluya por Cristo!” (*Life-study of Isaiah*, pág. 275).—E. M.